
Ayuntamiento de Cádiz


UMASS
BOSTON

AÑO XX. CÁDIZ 24 DE JUNIO DE 1871. NÚMERO 40.

EL LÁTIGO.

REVISTA TAUROMÁQUICA



¡AY QUE RISA! LAS CAMPANAS NO TOCAN Á MISA.

—Muy contentito estás Peligrin: ¡cómo se conoce que hoy es dia de toros!

—Efectivamente mi amo; estoy alegre porque voy á hacer un viajito á la preciosa ciudad del Puerto de Santa María, y á ver que tal lo hacen el Gordito y su compañero Bocanegra. Pero no crea usted que lo de la risa, y lo de que *las campanas no tocan á misa*, lo decia por la alegria que tengo.

—Pues entonces, ¿por qué lo decias, Pelegrin?

—¡Ay, mi amo! Le decia porque en varios dias de esta semana, he estado aturdido y asustado con el campaneo que por todas partes se oia en esta poblacion. Por la mañana, por la tarde y por la noche, por donde quiera que iba, no oia mas que *tan lan, tan lan, tan lan, tan lan.* Sabe usted, mi amo, que á los pobres enfermos que vivieran cerca de las iglesias se les figuraría que estaban en el infierno?

—¿Y què importan los enfermos, Pelegrin, en comparacion de la festividad que celebraba la iglesia de haber visto rota la tradicion de diez y nueve siglos; y de que Pio IX cuenta el vigésimo quinto año de su pontificado, conservándose sano y rollizo?

¿Qué dice usted, mi amo? ¿No importan nada los enfermos? ¿Se ha vuelto usted neo? No por Dios, mi amo, que los neos no tienen caridad alguna, y usted siempre ha tenido mucha.

—Hombre, no quiero decir que los pobres enfermos no inspiran compasion; pero ellos mismos se regocijarian de oir el alegre tañido de las campanas.

—No lo crea usted, mi amo, era mucho repiqueteo; era un repiqueteo insufrible. Si yo supiera que por causa de un Pio IX se habia de armar otra vez tanto escándalo, seria capaz de ir á las confiterias y engullirme todos los Pios Nonos que encontrase, aunque se indigestaran, como se indigestaron en otro tiempo los fastidiosos *macarrones*.

—¿Que estas diciendo, Pelegrin?

—Que lo haria como soy Tirabeque. Ademas, mi amo, yo estaba muy asustado. Por donde quiera que iba se me figuraba que con el contínuo *tan lan*,

tan lan, iba à desprenderse algun badajo, ó que iba á suceder lo que sucedió en Huesca; que de tanto repicar se rompieron las anillas de una campana, y el pobre campanero cayó de la torre á la calle dejando los sesos en las losas.

—¡Desgraciado!

—Y mucho que lo fué, mi amo; dejemos por lo tanto que esos repiqueteos y esas cosas las celebren los periódicos carlinos. Y á propósitos de periódicos carlinos; ¿sabe usted que tambien ha empezado á publicarse uno en Cádiz?

¿Qué me dices, Pelegrin? ¡Un periódico carlista en Cadiz, en esta ciudad que está considerada como la cuna de la libertad/

—Si señor, mi amo, un periódico carlista Dícese que los fondos para fundarlo los ha dado el reverendo obispo de la diócesis, y que la gente del cabildo eclesiástico, tras la pantalla de un testaferreo que han puesto para que firme, es la que escribe poniendo á los republicanos y à todos los liberales como torta de pascua, sin duda guiado el susodicho periódico por *pura caridad cristiana*.

—No creas, Pelegrin, que el ilustrísimo prelado ande metido en bateos periodísticos; tiene mucho trabajo con la Santa Visita, con los sermones que predica de cuando en cuando, y con las plegarias que constantemente dirige al Altísimo en favor de la grey que apacenta, y estaba demasiado cansado; además que para escribir, escribiria pastorales y no artículos de periódico.

—Bien, mi amo; no estará metido en el periódico carlista el padre obispo; pero lo que son una porcion de canónigos y de curas, desde usted que son redactores de dicho periódico, pues yo mismo he visto entrar en la redaccion á mucha gente de manteo y corona. Parecia una nube negra.

—Pero, Pelegrin; veo que nuestro objeto es hablar de toros, para poder formar una capillada, y hasta ahora nada hemos dicho.

—Es verdad, mi amo; pero ¿qué hemos de decir de toros, si hasta esta tarde no tiene lugar la corrida? Deje usted que la vea, y cuando vuelva á Cádiz le contaré todo cuanto pase para que pueda escribir de lo lindo.

—Está bien, Pelegrin; pero otras veces antes de celebrarse la corrida, me has dado pormenores, de si los toros son de buena estampa, de si habrá ó no buena entrada en la plaza y de algunos incidentes que contribuyese á amenizar las capilladas.

—Tiene usted razon mi amo; hoy con el recuerdo del repiqueteo que ha habido estos dias, con el recuerdo del *tan lan, tan lan, tan lan* que me horripila, en vez de hablarle á usted de los *vichos con cuernos* le he hablado de la gente de sotana y solideo.

—Y por cierto que te has esplicado, Pelegrin; con razon se dice que no hay peor cuña que la de la propia madera.

—Y por qué es eso, mi amo?

—Porque nosotros que antes de la esclaustracion hemos vestido tambien santo hábito, debiamos encontrar siempre bueno todo cuanto hiciesen los que visten hopalandas sacerdotales, y estár al lado de ellos.

¡Jesús, María y José! ¡Dios nos libre de estar al lado de los carlinos! Para eso sería necesario olvidar todas las atrocidades que cometieron durante la guerra civil de los siete años; los fusilamientos de mujeres, niños y ancianos; los incendios de poblaciones enteras; debiamos olvidar las cuadrillas de latro-facciosos, y á Palillos, y Orejita, y al canónigo Tristani, y á todos los demás que derramaron á su placer tanta y tan preciosa sangre liberal.

—Basta, basta Pelegrin; no te ensalces sinceramente; me parece que ya es hora de que vayas á comprar el billete para el tren á fin de que llegues á hora à propósito al Puerto.

—Pues con Dios, mi amo y hasta la vuelta que será pronta. Mire usted; si me hubiera acordado me hubiera ido por la mañanita muy temprano, para haber visto correr el toro del aguardiente. Nunca he visto yo un toro de aguardiente y desearía verlo; los he visto de madera; los he visto tambien de barro en las ferias de juguetes; pero toros de aguardiente jamás.

—Anda con Dios, Pelegrin, y me

alegraré que te diviertas; ya sabes que quedo esperando para describir la corrida, segun lo que me cuentes.

Descripcion de la corrida de toros verificada en la plaza del Puerto de Santa María en la tarde del 24 de Junio de 1871.

Ya estoy de vuelta, mi amo, y me he divertido bastante: en el tren en que fuí al Puerto, iba tambien mucha gente, toda muy alegre y animada; cuando llegué á aquella ciudad me diò un poquillo de repelo, porque ví á unos cuantos individuos *de la guardia negra*, pero me tranquilicé tan luego como ví, que á pesar de mi cojera no hacian caso de la humilde persona del lego republicano Tirabeque, y dí unos cuántos paseos por la calle Larga que estaba bellísima con sus toldos, sus colgaduras y sus banderas. Al poco tiempo me dirigí á la plaza, y cuando llegué estaba completamente llena; enseguida llegó el presidente, y salieron á hacer el correspondiente saludo en medio del aplauso el Gordito y Bocanegra, acompañado de sus correspondientes cuadrillas.

Y al ronco bélico
del clarin sonoro,
salió á la plaza
el primer toro.

Su pelo, berrendo en castaño, de buen trapío y bien armado.

De condicion bravo pero blando, creciéndose al castigo en los segundos tercios de la lidia pero siempre obligado.

Tomó tres varas de Alanis con una herida y muerte del penco. Tres de Onofre con una caida y herida del que montaba, y tres de Botieres con la misma faena de su compañero Onofre.

Al quite el Gordo y Bocanegra que lo coleò y se agarró del cuerno en la salida.

El Pescadero le colgó dos buenos pares al cuarteo y Campa otro de la misma suerte sobre corto y ceñidos en la suerte la pareja.

El Gordito al son de la música, por peticion del público, y la verdad sea dicha, (la banda del Puerto es hoy una *Murga*,) se fué al toro y lo pasó con nueve naturales, uno de pecho y dos cambiados, para darle muerte despues de una en que cogió los huesos de una arrancándole, de la que se echó para que lo rematase el cachetero.

SEGUNDO.

Cárdeno claro, de buen trapio, gacho del cuerno izquierdo y astillado el derecho.

De muchas libras y bravucon, pero blando en la lidia.

Nueve varas tomó de la tanda, haciendo solo tomar el olivo á Alanis, y tres heridas á los caballos.

Nicolás Baro á pesar de su edad, le abrió los brazos como sabe hacerlo y le colgó dos buenos pares al cuarteo, y su compañero Molina un par al relance.

Bocanegra lo pasa con ocho naturales y dos de pecho para darle un pinchazo, una corta y descabellarlo bien á la primera vez que lo hubo intentado.

TERCERO.

De pelo berrendo en negro, buen trapío, cornicorto y apretado. Salió bravo pegando y de cabeza.

El mas *Barbian* de la familia y que mejor se portó: duro sin temor al castigo.

En once varas hizo rodar cuatro veces la caballeria, causándoles cuatro heridas á los caballos y matando cinco.

Al quite el Gordo que se lució en un buen cuarteo cuadrándose en la cabeza y encerrándose en las tablas de dentro á fuera.

Campa le colgó par y medio al cuarteo y el Negron un par.

El Gordilo se fué al toro y abriendo el trapo lo pasó con dos naturales, uno de pecho otro cambiado y otro redondo para darle una buena estocada aguantando á un tiempo, descabellándolo bien á la vez primera que él intentó, valiéndole palmas y cigarros.

—

CUARTO.

Pelo negro, de buen trapio y me jores puntas, bravo de condicion.

En once varas que tomó hizo dar seis revolcones, hiriendo cuatro veces los caballos y matando á tres.

Madrid le puso dos pares al relance y su compañero un par á la media vuelta.

Bocanegra lo pasó con diez naturales, dándole tres cortas, dos en mal sitio, intentando descabellarlo seis veces sin conseguirlo; y siguiendo la faena con desgracia le volvió á dar otra corta y un pinchazo consiguiendo atronarlo á la sétima vez.

QUINTO.

Pelo cárdeno oscuro, de mal trapío y cornigacho; seis varas tomó de la tanda y cinco del reserva *Baston*, hizo dar una caida por chiripa, y por id. cuatro veces hirió los caballos.

El público pidió que lo banderillease el Gordo y éste accediendo á sus deseos, cogió la silla y sentado desafió al toro que le arrancó y dando el cambio y quebrándose en la cabeza, le colgó un buen par. Al son de la música, por peticion del público y andandole con piernas sobre corto, le colgó el segundo par, y el tercero de mérito al sesgo. Palmas merecidas.

El Gordito lo pasó con seis naturales, uno de pecho y dos cambiados para darle un mete y saca corto al lado contrario, otra á volapies delantera de abajo arriba, descabellándolo bien despues de ponerle un sombrero en el testúz á la segunda vez que lo intentó.

SESTO.

Cárdeno claro su pelo y corniveleto. Bravo y receloso. Tomó nueve varas, hizo dar una caida hiriendo cuatro veces los caballos y matando á uno.

En este momento empezó á llover y el público presentó en exhibicion una *realizacion* de pañuelos.

Nicolás le colgó un par cuarteando y Molina dos al relance. Bocanegra lo pasó cinco veces al natural y una de pecho quedando desarmado. Le vimos dar dos estocadas, una corta y otra arrancándole.

El público se echó á la plaza, y nosotros temiéndole al chubasco que nos amenazaba, nos marchamos para cojer el tren.

Despues de la corrida.

Dudamos como calificar esta, pues si bien es cierto que el tercer toro correspondió á la fama que justamente tiene adquirida la ganadería, los demas parecian por sus condiciones que habian renegado de su nombre.

De los espadas el Gordito bien y Bocanegra aunque desgraciado hizo cuanto pudo. Este diestro es la primera vez que torea despues de tres años que ha llevado padeciendo de la vista, de la cual estuvo casi ciego y que ya está casi restablecido.

Los ginetes trabajaron y los muchachos cada cual en su terreno agradaron en las suertes.

Murieron diez caballos.

La presidencia no estuvo mal.

La entrada un lleno.

Los aficionados desean ver la corrida de tabla de San Pedro, porque segun se dice el duque de San Lorenzo ha mandado escojer el ganado con esmero.

No faltaremos.

Noticias tauromáquicas.

Segun parte recibido hoy en esta ciudad, los espadas Ponce y Paco de Oro que han trabajado en Almería, han estado afortunados y con acierto, habiéndole regalado dos toros á Paco de Oro.

Dominguez ha toreado en Barcelona, y todavía no hay noticias de la corrida.

Juan Claridades.

Tip. de la Paz Enriq. de las Marina 31